Domingo 3 de julio de 1994

**Editor: Tomás Eloy Martínez** 

★Anticipo de "Verdad de amor", novela de Sealtiel Alatriste, Premio Planeta México

\*Arturo Pérez-Reverte,

entrevista de Eduardo Gleeson

EL SABER NO OCUPA LUGAR, EN COMPACT



¿Cómo tener la pinacoteca de la National Gallery de Londres y no ser buscado por Interpol? ¿Cómo convivir con varias enciclopedias en un monoambiente? ¿Cómo ver los anillos de Saturno sin un telescopio? La respuesta es una sola, y dentro de muy poco va a ser no sólo obvia sino también difundida: el CD-ROM. Mezcla de diskette y de compact, estos discos ópticos de 120 milímetros de diámetro almacenan casi seiscientas veces más que sus antecesores en la computadora hogareña y pueden contener lo mismo que cien mil páginas de 21 por 29 centímetros. La revolución del CD-ROM tiene múltiples aplicaciones, pero es de claro interés para los que gustan de leer y escribir. Por eso, en las páginas 2/3 se explica todo lo que usted quería saber sobre el CD-ROM pero temía preguntar: qué es, cómo se usa, para qué sirve, cuánto cuésta, dónde se consigue y qué materiales se pueden encontrar aquí en ese soporte.



RAQUEL ROBERTI ómo trasladar, en un solo viaje y en forma manual, una colección de veinte tomos sin morir en el intento? ¿Cómo tener en el hogar la pinacoteca de la Na-tional Gallery de Londres sin que Interpol entre en acción? ¿Cómo ver los anillos de Saturno sin un telescopio? Cualquiera que haya intentado responder estas pre-guntas, seguramente perdió. Hay só-lo una respuesta acertada: con un CD-ROM. Si a alguien se le ocurre cual-quier otra forma viable, será mejor quier otra forma viable, sera mejor que la patente y se prepare a realizar un gran negocio porque hasta hoy la mejor (y más segura) manera de tras-ladar (y guardar) grandes cantidades de información en espacios pequeños, es recurrir a los discos ópticos. Los miles de volúmenes de la Biblioteca Nacional nodrían almacenarse en cientos de discos del tamaño de un compact disc y si bien podrían sufrir algún deterioro por el paso del tiempo, no co rrerían el riesgo de recibir un pocillo de café de algún lector descuidado o de contagiarse la humedad de una pared. De hecho, la National Gallery de Londres tiene su pinacoteca comple-ta resguardada en CD-ROM y com-plementada con información sobre cada una de las obras, los autores, las es-

cuelas y movimientos, los períodos y técnicas, etcétera.

La incorporación de imágenes y sonido a la computación abrió el cami-no para combinar la tecnología con los placeres, llámense éstos leer, escribir, dibujar, retocar fotografías o escuchar música. Bajar del estante un CD y co-locarlo en el drive es el método más directo pará acceder a la Enciclopedia Británica, a miles de imágenes digitalizadas, a un libro educativo con soni-do y animación o a la historia del cine con información y escenas de las más famosas. No sólo eso, instalar en la computadora una diskettera para CD-ROM también permitirá escuchar la música preferida mientras se sabo-rea un café o se desarrolla un trabajo en la pantalla.

Pero ¿ qué son y cómo funcionan los CD-ROM? Para aquellos que al fin, gustosos o resignados, incorporaron a sus vidas ese monstruito que se llama PC, la explicación más sencilla es que son un nuevo formato de diskette que se suma a los conocidos de 5 1/4 y 3 1/2 pulgadas. La diferencia fundamental radica en que almacenan casi seis-cientas veces más información que los anteriores y aunque todavía no son tan rápidos como el disco rígido, mejoran día a día.

Los CD-ROM (Read Only Memory) aparecieron a mediados de los 80 y constituyeron el primer formato de almacenamiento óptico, aunque alcanzaron la fama a través de los compacts musicales que utilizan la misma tecnología. Cada CD es un disco de 120 milímetros de diámetro que puede contener hasta 600 Megabytes, o sea cien mil páginas de 21 por 29 cenfrmetros. El problema en la actualidad es que no se puede escribir sobre ellos, lo que impide su utilización para guar-dar datos propios, pero son ideales para almacenar gran cantidad de información como, por ejemplo, una enci-clopedia. Los discos ópticos son aquellos que se graban y leen mediante un haz de luz (en este caso láser); los CD-ROM, que se encuadran en esa categoría, se graban cuando se fabrican y –por limitaciones circunstanciales de la tecnología- no se pueden borrar. Hasta hoy, la organización de datos en los diskettes tradicionales se realiza-ba mediante pistas y sectores, lo cual lentificaba el proceso de búsqueda y localización; pero ahora los CD revolucionan ese concepto y agilizan los trámites, ya que organizan la información en forma de espiral continua, tal como lo hacían aquellos discos que se usaban en los viejos y queridos Win-co. La cuestión es que las máquinas Almacena seiscientas veces más información que sus antecesores. Y está cambiando no sólo el mercado informático sino también el editorial. reemplazando estantes de libros por compact discs. Es la tecnología CD-ROM, que hará posible la vida en un monoambiente junto con enciclopedias de cientos de volúmenes.

necesarias para grabar un CD tienen, hasta el momento, un alto costo que prácticamente hace imposible que un usuario de computadoras pueda acce-der a ellas, aunque no poder escribir en CD-ROM no impide aprovechar sus ventajas: el tamaño ideal para llevar los veintiún tomos de la Enciclo-pedia Académica Americana en la cartera de la dama o el bolsillo del caba-

Semejante maravilla tiene una can-tidad de requerimientos básicos: nada es gratis (ni barato) en la vida de este tercer mundo. La mayoría de losprogramas o títulos que se venden en CD-ROM están preparados para actuar ba-jo una versión 3.1 o superior de Win-dows, por eso la primera cuestión es poseer una PC 386 con 4 Megabytes

color y una versión 3.1 o superior de DOS. Para el feliz poseedor de todo eso el próximo paso es, obviamente, comprar una diskettera para CD-ROM, interno o externo. Para los in-ternos los precios varían, según si son de simple, doble o triple velocidad, desde 200 hasta 650 pesos, mientras que los externos van de 460 hasta 800. Para medir la velocidad se estableció como convención que la simple co-rresponde a los CD musicales, lo cual responde a los CD musicales, lo cua es suficiente para las aplicaciones sen-cillas basadas en texto, pero lo ideal es que el CD-ROM sea multispeed (velocidades múltiples), de tal modo que lea lo mas rápido posible pero que aminore la marcha para escuchar la

## TODO LO QUE EL USUARIO DE CD-ROM

MARCOS MAYER Y MIGUEL RUSSO

ara un lector acostumbrado al antiguo hábito de los libros hay ahora nuevas palabras que va a tener que ir aprendiendo: CD-ROM, Sound y Video Blaster, Hipertex-to. Después de haberse visto obligado a incorporar términos como PC (léase pecé), Hardware y Soft-ware, Wordperfect, Windows y seguir desconociendo algunas tan importantes como las anteriores, por ejemplo 4MB de RAM, y haber aprendido casi intuitivamente para qué sirven F1, F3 y F12, está en condiciones de acceder al mundo de los multimedia. Sin embargo, el nuevo local del Fon-

do de Cultura Económica es la única entre las librerías porteñas que dispo-ne de un catálogo de CDROMs y de una pantalla en colores donde consultarlos, probarlos y descubrir que -como se detalla a continuación- el mundo del disco óptico es también para los legos. Allí el lector puede acceder, por ejemplo, a Musical Instruments. Uno conecta esta enciclopedia y aparecen cuatro ítems en pantalla: las familias de instrumentos, las diversas combinaciones para conjuntos de música (rock, jazz, clásica, etc.), la ubicación geográfica de donde proceden los instrumentos mencionados y, finalmente, un or-denamiento alfabético de los mismos. Al buscar "Familia de instrumentos. cuerdas", se accede a los dibujos de todos: violín, viola, cello, charango, cítara o guitarra, entre otros cientos. Debajo de cada instrumento hay dibuja-do un pequeño parlante. Posicionando el mouse sobre estos parlantitos, y pre-via opresión del enter, se escucha el so-nido característico del instrumento elegido ejecutando una melodía que le sea afín. Si se coloca el mouse sobre el ar-chivo "Características técnicas", el programa informa al usuario sobre los rangos musicales, formas de ejecución y

los otros instrumentos con los cuales habitual. La misma operación puede repetirse entrando por cualquiera de los otros tres ítems. Jugando con el mou-se, de un lado para otro del CD-ROM, el lector acaba por descubrir qué dia-blos es un hipertexto. También sabrá, aunque todavía no tenga muy claro el cómo, que puso en funcionamiento el multimedia.

Con Musical Instruments se accede a una de las posibilidades de la dimen-sión multimediática de los CD-ROM: imagen más sonido. Por ejemplo, en la lectura del Time Magazine se puede apreciar también otras posibilida-des. La colección completa de los últimos cinco años de la prestigiosa revista norteamericana Time hace desfilar por la pantalla desde tapas hasta tar por la pantalla desde tapas nasta avisos, desde artículos y secciones fijas hasta documentos gráficos como fotos y pequeñas secuencias de video que incluyen la voz de los protagonistas más destacados de las noticias. En este CD, lo que antes era una revista se ha transformado casi en un ameno programa de televisión sin tandas publicitarias que interrumpan y en el orden que decida el usuario.
Un buen CD-ROM es aquel que permite vincular todos los sectores de la información entre sí, funcionando como la bienta de la como la bienta de la como la como la como la bienta de la como la como la bienta de la como la

mo un hipertexto con entradas y remi-siones constantes, pues cada una de las

nociones, conceptos y hechos están re-lacionados. El hipertexto se frata, en definitiva, de una manera de organizar la información, tal como en los libros suelen hacer los índices analíticos y temáticos, pero dado que el soporte material no es físico las remisiones y ac-cesos son más rápidos y múltiples, aunque no necesariamente más variados. El almacenamiento de la informa-

ción como en una enciclopedia no es la única posibilidad que ofrece la tec-nología del CD-ROM. Por un lado, las bases de datos que permiten acceder a todo lo existente en un determinado ru-bro, por ejemplo, libros editados en español, inglés o francés (servicio de consulta que también ofrece la libre-

# LOS CD-ROM QUE SE CONSIGUEN EN EL MERCADO Enciclopédicos, lúdicos, eróticos, musicales

Karaoke. Varios programas donde el usuario podrá desafinar a gusto, acompañado por la música de su com-putadora, villancicos navideños o hits de hoy y de siem-

putadora, villancicos naviuenos o inis de noj y com-pre. 45 pesos.

\*\*Mozart. Vida y obra del compositor austríaco en ple-no despliegue multimediático: textos, partituras y bandas sonoras. 100 pesos.

· Cinemanía. Las mejores películas de la historia del cine con fragmentos de sus escenas inolvidables y las fichas técnicas correspondientes. Incluye chismes y deta-lles de la carrera de más de cuatro mil actores. 100 pesos,

• CD-Brodell. El usuario debe responder adecuadamente a ciertas preguntas que una señorita le hace con el fin de poder mostrarle los videos eróticos de sus pechugonas

amigas. 77 pesos, sin preservativo.

• El cuerpo humano. Permite localizar, para aquellos olvidadizos, dónde se encuentran sus partes imprescindi-bles enseñando las características y funciones de cada una de ellas. En castellano, 112 pesos

• El sistema solar. Imágenes de alta resolución e hipertexto en una notable producción que incluye datos sobre planetas, masas, radios orbitales y estrellas. En castella-

· Languages of the World (Idiomas del mundo). Con-

traducciones y sinónimos que cubren ciencia, tecnología, negocios y el habla cotidiana, 65 pesos.

\*Art Gallery. Más de dos mil cuadros pertenecientes a la National Gallery de Londres. Una de las mejores pina-cotecas del mundo con obras de Da Vinci, Van Gogh, Tigrano Vernere, Piesos Pembearle, Másola, la vigino Vernere, Piesos Pembearle, Másola, de la vigino Vernere, piesos Pembearle, de la vigino Vernere, piesos Pembe zziano, Vermeer, Picasso, Rembrandt y Miguel Angel,

entre otros, 98 pesos.

• Conan the Cimmerian. El guerrero de la otra época de los bárbaros, no ésta, comete tropelías en escenarios fantásticos e interactúa, mouse mediante, con varios per-sonajes de calaña similar. 58 pesos.

Drácula. El usuario como personaje empeñado en terminar con el milenario vampiro antes de perder su sangre en un transfusión indeseada y para nada aséptica. 83 pesos.
 Dinosaur Adventures. Didáctico, permite a los niños interactuar en tres dimensiones con información sobre bo-

tánica, zoología, geografía, historia y anatomía humana. También hay cuentos que pueden ser leídos, escuchados y hasta modificados según el esquema de "Elige tu propia aventura". 98 pesos. (Fuentes: Estudio Soft, CD-Mundo, Líder-Soft.)



Los discos ópticos trabajan, en su mayoría, con una plaqueta controla-dora (la SCSI) que generalmente acompaña al producto original y que se conecta a uno de los puertos inter-nos de la computadora (los "enchufes" que tienen las máquinas en la par-te posterior son puertos externos). En te posterior son puertos externos). En el momento de comprar hay que ase-gurarse que junto a la unidad el pro-veedor entregue la última versión de MSCDEX, un programa que trae las extensiones de DOS para CD-ROM. Los modelos se diferencian, además, con su carocidad næra desarrellas di por su capacidad para desarrollar di-versas tareas. Los CDI (Compact Disc Interactive) constituyen el me-dio ideal para almacenar audio, video y texto, y reproducirlos sincroniza-damente, mientras que los multisesión permiten grabar en varias etapas y son particularmente usados en otras partes del mundo para sesiones foto-gráficas, ya que brindan la posibilidad de estampar copias digitalizadas de un rollo de 35 mm y reservar el espacio restante para usarlo con los pró-ximos trabajos fotográficos. Las unidades de CD-ROM pueden

leer los compacts musicales pero no sucede lo mismo al revés: los disc-man están imposibilitados de leer CD. Para deleitarse escuchando a El-gar, aun mientras se usa la computadora para escribir, se puede elegir en-tre usar auriculares o conectar la diskettera a un amplificador. Algunos drives tienen sólo enchufe para auriculares tipo mini-plug (aunque cuen-tan con otra salida que puede conec-

tarse a un amplificador) y otros disponen de una salida line-out tipo RCA para conectar a la entrada linein de un amplificador. Los modelos externos tienen un panel de control con botones como un pasacasetes: play, pause, stop, etcétera, lo cual simplifica su uso; en los internos no habrá un panel real pero sí uno virtual, ya que el programa que acompaña el drive recrea en la pantalla to-das las características de un equipo de audio y hasta es posible ver en el monitor cómo entra el disco a la diskettera. Otra posibilidad es canalizar la señal a través de la placa de sonido y si bien casi todos los modelos de CD tienen una incorporada -imprescindible para la mayoría de los programas y títulos-, la calidad del audio es bastante baja, por eso si lo que se busca es buena fidelidad en el sonido lo recomendable es adquirir una placa de 16 bits.

Este nuevo chiche de la tecnología promete convertirse rápidamente en boom tal como lo fueron en su momento los videos o, en otros ámniomento los viceos o, en orros am-bitos, las canchas de paddle o de fút-bol 5. Por lo pronto, ya surgió en Buenos Aires el primer club de CD-ROM que permite a sus asociados acceder a un fondo inicial de más de 60 títulos. Para tener una idea del desarrollo de este nuevo sistema de al-macenamiento de datos, basta con decir que Dataquest, una empresa dedicada al análisis de mercado, estimó que se vendieron 1,5 millones de CD en todo el mundo durante 1992. Pero los inventores de los CD-ROM no se conforman con eso y amenazan con llegar mucho más le-jos. Hasta ahora cada disco tiene una autonomía de audio de 74 minutos de duración, pero a prepararse por-que se viene el láser azul que, cuen-tan, aumentaría ese tiempo a 3 y 1/2 horas. Algo que, de concretarse, ha-brá que escuchar.

# DEBE SABER

ría del Fondo), revistas, catálogos va-rios, organizados para su búsqueda por tema, editor orden alfabético o autor También resulta el CD-ROM un soporte ideal para obras de gran enver-gadura, como el total de los textos de Shakespeare (Shakespeare on Disc) o colecciones de clásicos latinos y españoles que pueden pedirse al exterior, inaugurando así un modo de lectura en vertical y con interacción múltiple

Un lector de CD cuesta entre doscientos cincuenta y dos mil pesos, se-gún las distintas velocidades. El precio de cada CD varía entre los veinti-cinco y ciento treinta pesos; la gran mayoría son importados y están en in-glés aunque hay una enciclopedia y un gles aunque hay una enciciopeda y un atlas argentino de calidad inferior a los extranjeros. Quienes comercializan esta tecnología han registrado un no-table incremento de las ventas en los últimos cuatro meses debido a la baja últimos cuatro meses debido a la paja en los costos, tanto de los lectores de CD como de su instalación. También suponen que los puestos de venta se incrementarán en toda la Capital Federal y dejarán de agruparse en el radio céntrico.

Tanto es así que, desde hace poco menos de un mes, ha empezado a fun-cionar el primer CD-ROM Club co-mo un videoclub, pero de discos ópti-cos. Dirigido por Ricardo Peláez, el club cuenta con ocho abonados que pagan veinticinco pesos por mes para retirar la cantidad de CDs que quieran durante cuatro días (con opción a cua-tro más si otro asociado no solicita el mismo material). Peláez, que se dedi-ca a la animación digital, comentó que sus abonados, por ahora, son casi un grupo de amigos: "Somos tan pocos que nos conocemos entre nosotros. El detalle más cómico es que de la can-tidad de CDs que tengo disponibles, y que van desde juegos hasta coleccio-nes de fotos, pasando por enciclopedias y catálogos, los que todos pidieron indefectiblemente fueron los pornos". Peláez cree que, de aquí a uno o dos años, el número de clubes de CD-ROM va a aumentar considerablemen-

Hay quienes tienen otra mirada sobre esta nueva modificación en el com-plejo panorama de la informática, esta vez aplicada a la preservación y transmisión de datos. Entre ellos, Umberto Eco, que en reciente visita co-mentó: "El conocimiento requiere, cuando se trabaja con una computadora, de colaboración e interpretación. El problema de la salud mental del usua-rio está en el equilibrio. Yo uso computadora, pero cuando quiero pensar lo hago mediante un libro."



# Novedades LANETA

#### Sealtiel Alatriste / VERDAD DE AMOR

Las aventuras de un tormentoso amor: el de Chema por su vecina Maria, quien se convierte en el gran mito sexual del cine mexicano. Esta cautivante novela fue ganadora del Premio Planeta/Joaquín Mortiz (México) 1994. □ NOVELA

#### Rodolfo Rabanal / EL APARTADO

Pablo, un hombre sin edad ni futuro aparente, descubre que no es fácil salir de la ha-bitación desnuda donde vive. Tres mujeres y un misterioso personaje serán quienes definan su destino. Edición definitiva de la impecable primera novela de Rabanal. ☐ BIBLIOTECA DEL SUR

#### Isabel Margarit / ALMA MAHLER. La gran dama de la seducción

La Viena de fin de siglo fue foco de atracción de todos los talentos y, a ima-gen y semejanza de su ciudad, Alma supo atraerlos y lanzarlos a la gloria. La apasionante historia de la mujer que fascinó a Gustav Klimt, fue esposa de Gustav Mahler, Walter Gropius y Franz Werfel, y musa de Oskar Kokoschka. MUJERES APASIONADAS

#### Samuel Heilman / DEFENSORES DE LA FE

Un profundo retrato de los haredim, judios ultraortodoxos del Israel actual. El estilo de vida, las prácticas religiosas, la ética sexual, las costumbres matrimoniales y el proyecto educativo de uno de los sectores más influyentes del judaismo. □ DOCUMENTO

## Samuel Bercholz/ Sherab Chödzin Kohn/ LA SENDA DE BUDA Introducción al budismo

El libro de cabecera de Bernardo Bertolucci para la realización de su pelicula "Pequeño Buda". □ DOCUMENTO

#### BIBLIOTECA KRISHNAMURTI

La Biblioteca Krishnamurti retine por primera vez el cuerpo de enseñanzas de J. Krishnamurti en una serie temática donde cada libro trata una cuestión de particular importancia para nuestra vida cotidiana.

#### LA LIBERTAD

Un examen penetrante de las formas esenciales de la libertad.

#### LAS RELACIONES HUMANAS

Profunda indagación en torno a un problema vital.

#### Vicki Noble / EL PODER NATURAL DE LA MUJER

Una propuesta radicalmente transformadora que, a partir de la exploración de lo femenino profundo, cuestiona la estructura misma del sistema patriarcal. Un texto clave para la conciencia femenina de los años noventa., ☐ NUEVA CONCIENCIA

#### Irene Celcer / LA TIRANIA DE LAS DIETAS

Cómo liberarse de la obsesión por comer y de los exclavizantes ideales estéticos. Aprenda de una vez y para siempre a vivir entre los postres, el chocolate, el pan y las pizzas sin engullirlo todo, siguiendo los pasos de esta especialista en bulimia y anorexía. ☐ RESPUESTAS

LA GUIA PIRELLI ARGENTINA
Nueva edición ampliada y actualizada de la guía más completa,
util y reconocida sobre la Argentina. Cinco ediciones agotadas.
Una herramienta esencial para viajar por todo el país.

#### María Laura Amuchástegui / CHISTES CORDOBESES

Esta antología del mejor húmor cordobés levanta los ánimos caídos y ofrece una panzada que no engorda ni hace mal al higado. ☐ LA MANDIBULA MECANICA

#### REIMPRESIONES

Víctor Sueiro, MAS ALLA DE LA VIDA I, 21ª edición – Pepe Muleiro, LOS MAS INTELIGENTES CHISTES DE GALLEGOS, 12ª edición – LOS MAS INTELIGENTES CHISTES DE GALLEGOS, 12° edición — Allan Peace, EL LENGUAJE DEL CUERPO, 12° edición — Victor Sueiro, PODERES, 7º edición — Carlos Ulanosky, LOS ARGENTINOS POR LA BOCA MUEREN, 6° edición — Angeles Mastretta, MUJERES DE OJOS GRANDES, 6° edición — Felix Luna, BREVE HISTORIA DE LOS ARGENTINOS, 5° edición — Mario Pergolini / Alejandro Rozitchner, SAQUEN UNA HOJA, 5° edición — Lucia Gálvez, MUJERES DE LA CONQUISTA, 4° edición — Raúl Tanufeni, LAS COSAS QUE HAY QUE OIR, 4° edición — Raúl Tanufeni, LAS COSAS QUE HAY QUE OIR, 4° edición — Baúl Tanufeni, LAS COSAS QUE HAY QUE OIR, 4° edición — Dalmiro Sáenz, CUENTOS PARA NIÑOS PORNOGRAFICOS, 3° edición — Dalmiro Saenz, CUENTOS PARA NIÑOS PORNOGRAFICOS, 3° edición — Dario Lostado, SER FELIZ CONTIGO MISMO, 3° edición — Pepe Muleiro, CHISTES DE ARGENTINOS. EL IMPERIO CONTRAATACA, 3° edición — Sophie Burnham, CARTA DE ANGELES, 2° edición.



# **Best Sellers///**

			. Reserved	
1	Del amor y otros demonios, por Gabriel García Márquez (Sudame- ricana, 15 pesos).	1 10	1	Breve h por Féli

Ficción Sem. Sem. sem. ant. en ista

- El puño de Dios, por Frederick 3
  Forsyth (Plaza & Janés, 24 pesos).
  Una terrible arma se encuentra en poder del gobierno iraqui durante la guerra del Golfo y puede decidir el futuro del ejército aliado. La novela imagina y narra desde la planificación estratégica de Saddam Hussein hasta las misiones de los comandos especiales.
- 3 La casa de los espíritus, por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).
- Dolores Claiborne, por Stephen 7 7 7 King (Grijalbo, 18,60 pesos).

  Como agua para chocolate, por 4 36 Laurae Esquivel (Mondadori, 15,90
- pesos).

  Honor entre ladrones, por Jeffrey 9 3
  Archer (Grijalbo, 19,60 pesos).
- 7 Cuentos Completos I, por Julio -6 14 Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).
- El estrangulador, por Sidney 5
   Sheldon (Emecé, 9 pesos).
- Konfidenz, por Ariel Dorfman (Planeta, 12 pesos). El misterio zumbante de las conversaciones telefónicas entre un hombre y una mujer que le permiten al autor de La muerte y la doncella entremez-clar las marcas del thriller con un ensayo sobre los riesgos de la ficción, una teoría sobre el rol de los sueños en la vida diurna y una historia de amor.
- Curación fatal, por Robin Cook 4 (Emecé, 24 pesos).

Breve historia de los argentinos, 2 21 por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).

Historia, ensayo ant enista

- Chistes de gallegos II, por Pepe 1 9
  Muleiro (Planeta, 10 pesos).
- La larga agonía de la Argentina 7 con peronista, por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).
- Confesiones de un general, por 5
  Alejandro A. Lanusse (Planeta, 17
  pesos).
- Chistes de gallegos, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).
- A Jas seis de la tarde, por Pepe 6 3
  Eliaschev (Sudamericana, 15 pesoo). Recopilación de los más resonantes editoriales dichos por el
  autor desde su programa "Esto que
  nass"
- La utopía desarmada, por Jorge 10 11 Castañeda (Ariel, 28 pesos).
- Chistes de argentinos, por Pepe 3 9
  Muleiro (Planeta, 10 pesos).
- Muleiro (Planeta, 10 pesos).

  Memorias, por Adolfo Bioy Casa- 8 11 res (Tusquets, 15 pesos).
- Las guerras del futuro, por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janás, 28 pesos). Siguiendo las ideas expuestasen sus anteriores libros, los autores aplican a la guerra sus métodos de analisis del futuro. De cómo el ser humano consigue la riqueza del mismo modo con que hace la guerra y cómo los radicales cambios en la economía de nuestros dás hallan su relijo en los ejércitos y en el modo de entender la guerra.

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal), El Monje (Quilmes), Fray Mocho (Mar del Plata), Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario), Rayuela (Córdoba), Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas flut y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas flut y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas flut y reaparecen en la tendada por tardanze na la reinpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

#### RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Peter Gay: Un judío sin dios (Ada Korn). Historiador de la cultura, estudioso del psicoanálisis y autor de una brillante biografía de Sigmund Freud, Peter Gay vuelve a esa figura fundante en este ensayo para analizar el vínculo entre el ateísmo y el psicoanálisis, puesto que el judío sin dios del título fue el primer psicoanalista.

para analizar el vínculo entre el ateísmo y el psicoanálisis, puesto que el judío sin dios del título fue el primer psicoanalista.

P.D. James: Hijos de los hombres (Sudamericana). Varón y argentino, José Ricardo era el último ser humano nacido antes de que la plaga de la infertilidad dejara de reconocer excepciones. Y murió en enero del 2021. Así comienza la nueva novela de P.D. James, la gran escritora inglesa, que debuta en la ciencia ficción con la misma solidez que en policiales como Sabor a muerte y Muertes poco naturales.

# Carnets///

#### FICCION

MUNDO DEL FIN DEL MUNDO, por Luis Sepúlveda. Tusquets Editores, 1994, 146 páginas.

lamadme Ismael.... llamadme Is-

mael... es la primera frase de Mundo del fin del mundo"; "El chico leía Moby Dick", la última. En este marco Luis Sepúlveda ubica al narrador de su novela –a semejanza del escritor, un periodista chileno exiliado en Hamburgo—, y su regreso a la Patagonia como militante activo del Greenpeace. El terrible capitán pirata Toshiro Tanifujo, "autodenominado El Depredador del Pacífico Sur", ha puesto la tecnología al servicio de la caza de ballenas. Una denuncia de un marinero del mundo del fin del mundo, envuelta en misteriosos ataques, atentados y censuras, termina con una lejanía de veinticuatro años, convenciendo al na-

rradorde que ese mundo lo espera. Como el Ismael de Melville, tendrá que ver para dar noticia al mundo. Entre otras cosas, que el mar ha dejado de ser el que lo maravillaba en sus lecturas de la infancia y adolescencia. En la era ecológica, se ha uvelto vulnerable, ha dejado de ser inagotable e invencible. Pero sin embargo, y como herencia de aquellos autores, sigue siendo el escenario ideal para ubicar personajes e historias imprevisibles. De este modo, dos tendencias se desprenden del libro de Sepúlveda, ganador en Denia, Alicante, del Primer Premio de Novela Corta Juan Chabás: la de seducir al lector con buenas y cautivantes historias, y la de enfrentarlo con apremiantes denuncias ecológi-

La eficacia y fuerza narrativa de Mundo del fin del mundo están en lo primero, como en el relato que el narrador hace recordando su primer viaje al sur, seducido completamente por Moby Dick, o como en la historia del capitán Nilssen, su guía en la segunda travesía. Es este mar de Sepúlveda el que logra las ganas de embarcarse. Por el contrario, en los momentos de alegato ecológico el tono cambia aplacando el ritmo de lectura, y desaparecida la seducción sólo queda un escuchar pasivamente "verdades".

# El escritor ecologista

Este modo de trabajar no es nuevo en el escritor chileno. En otra novela, Un viejo que leía novelas de amor, éxito editorial en Europa y traducida a catorce lenguas, combiné elementos de fábula con mensajes preventivos: en medio de la selva ecuatoriana que corre peligro ante la brutalidad del blanco que no entiende nada, conviven personajes asombrosos producto de la "magia de la realidad". Un dentista que trabaja sin anestesia recorriendo lugares tropicales, un alcalde que quiere cobrar impuestos a los habitantes de la selva, los indios shuar buenos como el pan y, por encima de todos, un viejo que lee y llora con histo-



rias de amor que transcurren en París o Venecia.

Desde su militancia activa en la ecología, Luis Sepúlveda se mantiene firme en las denuncias; el riesgo es cómo integrarlas a la ficción y continuar manteniendo en suspenso al lector. Prestarle la palabra a todo lo que en el inconsciente social o individual ha quedado sin decirera para Italo Calvino el desafío de la literatura moderna. Con sus axiomas y sentencias Sepúlveda dice, pero lo ya dicho en diarios y revistas.

GABRIELA LEONARD

#### FICCION

# La vida puer

YO SE POR QUE CANTA EL PAJA-RO ENJAULADO, por Maya Angelou. Lumen, Colección Femenino Singular, 1994, 288 páginas.

iznieta de esclavos. Tenía tres años cuando, a raíz de la separación de sus padres, su marde los mandó a ella y a su hermano a vivir con su abuela en el estado sureño de Arkansas. Cuatro años más tarde volvieron ambos a San Francisco. A los siete años y medio fue violada por el amante de su madre. A los dieciséis años tuvo a su hijo Guy." Así se resume parte de la no-

ticia biográfica sobre Maya Angelou

-compañera de ruta de la laureada Toni Morrison como estandarte de la literatura afronorteamericana— y así podría sintetizarse el argumento de este
libro, ya que es un volumen rigurosamente autobiográfico. Rigor que no pasa tanto por la fidelidad incomprobable a la vida original sino por su absoluto efecto de sinceridad. Casi no hay
manera, al leer estas páginas despojadas, documentales y bien escritas, de
no creer que hay detrás un autor sincero, que una violación no es aquí efecto melodramático o un negro apaleado reivindicación ideológica, sino la
vida nuerca.

Sin embargo, el sufrimiento por el rechazo no es todo. Está el sur racista y primitivo y el San Francisco luminoso y lleno de placeres teritadores aun bajo la guerra; está la experiencia cercana al esclavismo y también la discriminación soterrada frente a la que es necesario desarrollar tretas y estrategias diversas. Hay por otra parte una galería de tipos notables—desde los fanáticos religiosos a las mujeres inmersas en el mundo del juego allá por la década del 30— que dan brillo y realce a la materia biográfica.

ala materia biográfica.

Yosé por qué canta el pájaro enjaulado acaba de aparecer en una colección de mujeres escritoras (donde también militan textos de Colette y Virginia Woolf) así que a lo específico afronteamericano se agrega la especificidad femenina y estas dos distinciones, la cultural y la de género, atraviesan la autobiografía de Maya Angelou, publicada a partir de los años setenta. Este primer volumen llega hasta que tiene su hijo a los dieciséis años (queda embarazada después de haber hecho el amor para que se comprobara que no es lesbiana, en la creencia de que ciertos rasgos poco femeninos de su cuerpo eran marca de homosexualidad). Más allá de que su estructura episódica y su fuerza narrativa permiten leerla como novela, hay muchos pasajes donde sin detener la trama, la

## LANZALLAMAS

# Portador de optimismo

El periodista Sergio Núñez escribió la primera autobiografía local de un portador positivo del virus HIV. Vivir con Sida, seis años de un portador, editada por La Urraca, fue presentada en The Age of Comunication durante una reunión menos acartonada y más emotiva que el común del género presentaciones a la que asistieron colegas del autor y artistas, quienes coincidieron, entre trago y trago de vino blanco, en considerar bastante fuerte la apuesta de Núñez, y a él merecedor, sobre todo, de un respaldo profesional más allá de los lazos afectivos que lo apoyen.

Núñez, y a él merecedor, sobre todo, de un respaldo profesional más allá de los lazos afectivos que lo apoyen.

De hecho, Núñez –que trabajó, entre otros medios, en El Porteño, El Periodista, Página/12, Nuevo Sur y hoy está en Humor- hace públicos en este libro dos aspectos muy preciados de su intimidad: su homosexualidad y su seropositividad. La decisión de llegar a la imprenta, "luego de años donde hice casi un culto de mi vida privada", aparece explicada en sus páginas como uno de los tantos momentos de incertidumbre por los que viene pasando desde aquel día de 1988 en que leyó la palabra "reactivo" en el estudio de HIV que le entregaron en el Hospital de Clínicas José de San Martín. "Al principio-escribe Núñez-pensé en un relato de ficción en el cual podría volcar mis vivencias". Luego de meditar durante meses, prefirió el recurso de narrar en primera persona y utilizar su nombre y el de algunas de los que lo rodean y protagonizan las escenas descriptas. Inclusive, la fotografía del periodista aparece en la portada de Vivir con Sida.

Siete años como portador positivo, repletos de anécdotas cotidianas empa-

Siete años como portador positivo, repletos de anécdotas cotidianas emparentadas a ese diagnóstico, se detallan de manera sencilla y commovedora en las noventa páginas. Los amigos, la familia, el ambiente gay, las redacciones y los tratamientos médicos ocupan ocho capítulos, en los que Núñez recrea, además, su estado de salud. En ese período, sus defensas bajaron considerablemente; luego debió comenzar a tomar AZT todos los días, sufrió una aguda depresión en 1990 y en la actualidad se siente fortalecido para continuar. Tanto que trabaja "a full", va tres veces por semana al girnnasio y aumentó diez kilos de peso. "El día que decidí levantar cabeza me di cuenta de que mi vida no puede depender de los adelantos científicos y de que mi cabeza es la principal arma que tengo para enfrentar el HIV", sostiene el autor, quien prepara una investigación de ciencia y técnica en coautorá con Julio Orione. Esta fuerza es lo que más rescataron Antonio Gasalla, en el prólogo del volumen, y quienes oficiaron de presentadores: Sylvina Walger, Carmen Baliero, Los Prepu, Mosquito Sancinetto, la doctora Graciela Reboredo –jefa del Programa SIDA del Hospital de Clínicas– y Raquel Valderrey, terapeuta de Núficz.

La exposición, se sabe, podrá traerle a Núñez amparos o desamparos. Muchos de los que comparten ámbitos laborales con él no estaban enterados de su mal. Incluso sus alumnos de periodismo acaban de enterares y concurrieron gustosos ese viernes a The Age. Como cualquier tema tabú, serán su sexualidad o aquella hilación directa que todavía los desinformados hacen ence ésta y el SIDA, las que puedan levantar actitudes de adhesión o rechazo a sus posturas. En medio, en todo caso, siempre cabe la indiferencia a la noticia. En diálogo con este diario, un día después de la presentación, Núñez contó que todavía no tenía claro qué actitud podrán tomar el diariero y el verdulero de su cuadra, o el portero de su edificio. De todos modos, ya el sábado tuvo una muestra: acompañado por amigos, se sentó en una mesa del bar Tasmaniay, sin que lo pidiese, la dueña del lugar le llevó de inmediato champagene. "Esto es para acompañarte y desearte suerte", le dijo. "A pesar de que nos conocíamos, no sabía nada. Me enteré por el libro".

#### **Best Sellers///**

Historia, ensayo at wise

Breve historia de los argentinos, 2 21 por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).

Confesiones de un general, por 5 6 Alejandro A. Lamusse (Planeta, 17

Chistes de gailegos, por Pepe Mu- 4 25 leiro (Planeta, 10 pesos).

A Jas seis de la tarde, por Pepe 6 3
Eliaschev (Sudamericana, 15 pesos). Récopilación de los más resonantes editoriales dichos por el

La utopia desarmada, por lorge 1011

Chistes de argentinos, por Pepe 3 9

Memorias, por Adolfo Bioy Casa- 8 11 res (Tusquets, 15 pesos).

Las guerras del funero, por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janás, 28 pesos). Siguiendo las ideas ex-

nutor desde su programa "Esto que

Del amor y otros demonios, por 1 10 Gabriel García Márquez (Sodamo-ricasa, 15 pesos).

El puño de Bior, por Frederick 3 5 Forsyth (Plaza & Janés, 24 pesos). Una terrible arma se encuentra en Una terribte arma se encuenta en poder del gobierno iraqui durante la guerra del Golfo y puede deci-dir el futuro del ejército altado. La novela imagina y narra desde la planificación estratégica de Sad-darn Hussein hasta las misiones de

La casa de los espírines, por Isa-bel Allende (Sudamericana, 15 pe-

Dolores Claiborne, por Stephen 7 7 King (Grijalbo, 18,60 pesos).

Como agua para chocolate, por 4 36
Laura Esquivel (Mondudori, 15,90

Honor entre ladrones, por Jeffrey 9 3 Archer (Griulbo, 19.60 pesos). Cuentos Completos I, por Julio - 6 14 Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).

El estrangulador, por Sidney 5 9 Sheldon (Emecé, 9 pesos).

Monfidenz, por Ariel Dorfman - 1
(Planeta, 12 pesos). El misterio
zumbante de las conversaciones telefónicas entre un hombre y un mujer que le permiten al autor de La muene y la doncella entremez clar las marcas del thriller con un ensayo sobre los riesgos de la ficción, una teoría sobre el rol de los sueños en la vida diurna y una his-toria de amor. Curación fasal, por Robin Cook - 4

puestas en sus anteriores libros, los autores aplician a la guerra sus mo-todos de análisis del futuro. De co-mo el ser humano consigue la ri-queza del mismo modo con que hace la guerra y cómo los radica-les cambios en la economía de neestrase días hallan su reflejo en los ejércitos y en el modo de en-tender la guerra. Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal), El Monje (Quilmes) Fray Mocho (Mardel Plata) Ameghino Homo Saniens Lett Ross Técnica, La Médica, Laborde (Rosario), Rayuela (Córdoba), Feria del Li-

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzs en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

#### RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO!//

ra, estudioso del psicoanálisis y autor de una brillante biografía de Sigmund Freud, Peter Gay vuelve a esa figura fundante en este ensayo para analizar el vínculo entre el ateísmo y el psicoanálisis, puesto que el judío sin dios del título fue el primer psicoanalista.

P.D. James: Hijos de los hombres (Sudamericana). Varón y argenti no. José Ricardo era el último ser humano nacido antes de que la plaga de la infertilidad dejara de reconocer excepciones. Y murió en enero del 2021. Así comienza la nueva novela de P.D. James, la gran escritora inglesa, que debuta en la ciencia ficción con la misma solidez que en policiales como Sabor a muerte y Muertes poco naturales.

## Carnets///

MUNDO DEL FIN DEL MUNDO, por Luis Sepúlveda. Tusquets Editores, 1994,

Jamadme Ismael.... llamadme Is mael... es la primera frase de Mundo del fin del mundo"; "El chico leía Moby Dick", la última En este marco Luis Senúl. veda ubica al narrador de su novela -a semejanza del escritor, un periodista chileno exiliado en Hamburgo-, y su regreso a la Patagonia como militante activo del Greenpeace. El terrible capitán pi-rata Toshiro Tanifujo, "autodenoninado El Depredador del Pacífico Sur", ha puesto la tecnología al servicio de la caza de ballenas. Una de nuncia de un marinero del mundo del fin del mundo, envuelta en misteriosos ataques, atentados y censu-ras, termina con una lejanía de veinricuatro años, convenciendo al narradorde que ese mundo lo espera.

Como el Ismael de Melville, tendrá que ver para dar noticia al mundo. Entre otras cosas, que el mar ha deiado de ser el que lo maravillaba en sus lecturas de la infancia y adolescencia. En la era ecológica, se ha vuelto vulnerable, ha dejado de ser inagotable e invencible. Pero sin embargo, y como herencia de aquellos autores, sigue siendo el escena rio ideal para ubicar personajes e historias imprevisibles. De este mo do, dos tendencias se desprenden de libro de Sepúlveda, ganador en De nia Alicante del Primer Premio de Novela Corta Juan Chabás: la de seducir al lector con buenas y canti vantes historias, y la de enfrentarlo con apremiantes denuncias ecológi-

La eficacia y fuerza narrativa de Mundo del fin del mundo están en lo primero, como en el relato que el narrador hace recordando su prime viaje al sur, seducido completamente por Moby Dick, o como en la historia del capitán Nilssen, su guía en la segunda travesía. Es este mar de Sepúlveda el que logra las ganas de embarcarse. Por el contrario, en los momentos de alegato ecológico el tono cambia aplacando el ritmo de lectura, y desaparecida la seducción sólo queda un escuchar pasivamen

Este modo de trabajar no es nuevo en el escritor chileno. En otra novela, Un viejo que lesa novelas de amor éxito editorial en Europa y traducida a catorce lenguas, combi nó elementos de fábula con mensa jes preventivos: en medio de la selva ecuatoriana que corre neligro ante la brutalidad del blanco que no entiende nada, conviven personajes asombrosos producto de la "magia de la realidad". Un dentista que trabaja sin anestesia recorriendo lugares tropicales, un alcalde que quie re cohrar impuestos a los habitantes de la selva, los indios shuar buenos como el pan y, por encima de todos, un viejo que lee y llora con histo-

YO SE POR QUE CANTA EL PAJA-

RO ENJAULADO, por Maya Angelou

años cuando, a raíz de la separa-ción de sus padres, su madre los

mandó a ella y a su hermano a vi-

reño de Arkansas. Cuatro años

Francisco. A los siete años y me

dio fue violada por el amante de su ma

dre. A los dieciséis años tuvo a su hi-

io Guy." Así se resume parte de la no-

rir con su abucla en el estado su-

más tarde volvieron ambos a San

FICCION

1994, 288 náginas.

rias de amor que transcurren en París o Venecia.

Desde su militancia activa en la ecología, Luis Sepúlveda se mantiene firme en las denuncias; el riesgo es cómo integrarlas a la ficción y al lector Prestarle la palabra a todo lo que en el inconsciente social o individual ha quedado sin decirera nara Italo Calvino el desafío de la literatura moderna. Con sus axiomas v sentencias Sepúlveda dice, pero lo

GABRIELA LEONARD

# La otra Ciudad Feliz

PLATA EN VISPEDAS DE PEDONIS. MO, por Elisa Pastoriza. Centro Editor de América Latina 1993 140 rácinas



por excelencia de la Belle Epoque y un bastión del frente an-tioficialista. Logró mantenerse aislada de los nuevos vientos ne ronistas que venían soplando so-bre el país desde la primera miad de la década del 40. Su posición rehelde ante la intervención de Perón fue consecuencia de un proceso de ex pansión económico, industrial y comercial y de un desarrollo urbano atípico en la Argentina del 30, producto de importantes masas migratorias tan to internas como externas. Justamente éste es el punto de partida que la autora de este trabajo utiliza para anali-zar la situación de los trabajadores marplatenses y su desempeño sindical en el marco del crecimiento de la ciudad turística y en medio de un contexo nacional que iba por otros rumbos. Leios del análisis del purismo y la

das, la Ciudad Feliz, el reducto

stentación burguesa que reclamaba Sebreli en su Mar del Plata el acid represivo, Pastoriza trabaja con una perspectiva más sociológica que histórica en un texto en el que abundan cifras, notas al pie y todo tipo de materiales necesarios para documentar la situación social de los trabajadores de los diferentes gremios marplatenses

Son los sindicatos y los trabajadores los protagonistas de la intensa encrucijada histórica que vivió Mar del Plata ante la ampliación del mercado del trabajo, primero, y las numerosas huelgas generales, después. A partir de entonces la ciudad sufrió una serie de cambios que modificaron tanto al movimiento obrero como las relacio nes sociales entre los diferentes sec tores sociales al mismo tiempo que los vínculos de éstos con el Estado

Elisa Pastoriza, licenciada en historia, realiza en este interesante libro un sólido y minucioso análisis de hechos y circunstancias sociales que le sirven como apoyo a sus conclusiones. Tamhién recurre a las diferentes teorías acerca de los orígenes del peronismo, la situación laboral y salarial de los tra bajadores marplatenses en la década del 30 y del 40, y la situación de los sindicatos, para arribar, finalmente, a las importantes huelgas y resistencias a la intervención peronista, como pa-

Los trabajadores de Mar del Plata en visperas del peronismo agota, o por lo menos amplía considerablemente rrollo y lugar en la historiografía argentina, pero que, sin embargo, dentro de los anales del movimiento obre-



GRIS, BLANCO, AZUL, por Margriet de Moor. Traducción de Alma Amell. Eme cé, 1993, 252 páginas.

a trama de esta novela que, según la contratapa, sigue en su estructura "los ritmos sincopados del Segundo Cuarteto de Arnold Schönberg", mezcla las vidas de dos parejas. Como eje mudo se alza el vacío de un hijo retrasado mental, fascinado con la contemplación astronómica y los datos sobre el cosmos. Entre la doble red de tensiones, amor y cansancio de ambas pareias hay secretas infidelidades, perc el misterio central lo constituyen los dos años que Magda, la mujer de la pareja sin hijos, pasó en un lugar ignoto; nor motivos ignotos

Más que con la música, esta novela de una autora holandesa nacida en 1941 tiene que ver con las imágenes.

# Los bordes

una especie de complejo, moderno émulo de Van Gogh para después dedicarse a llevar adelante una gran empresa. Erik es cirujano ocular. Como si esa carga les bastara para absorberlos, él y su esposa Nelly son menos densos, tienen menos peso y dramatis-

mo que Robert y Magda.

Margriet de Moor narra con un estilo fracturado, aparentemente disperso, pero a la vez muy sensorial. En parte la novela, por sus personajes un poco desesperados, y al fin violentos, re-cuerda a Patricia Highsmith. Pero no hay nada de anglosaión en la forma en que las pasiones, aprisionadas por los canales sutilmente represivos de un pueblito encantador, se las arreglan para seguir circulando.

Hay un crimen, pero el misterio acerca de por qué se cometió sólo pue de ser entrevisto por el lector, que ha percibido sin embargo con todo su po-der de tocura e incomprensión profunfemenino, a partir de esos dos maldi-tos años de nada.

Curiosamente la zona menos miste riosa del volumen, la tercera parte, más clara la que diluye las tensiones es la que describe los dos años "afuera" de Magda. Anorta además datos sobre el pasado de sufrimiento de Magda, pero la Europa de la guerra ha sido tar usada en cine y literatura que ha per-dido su intensidad de experiencia, para convertirse en género.

Pero la cuarta, que incluye una pro-bable expresión breve de la corriente mental del muchacho retardado (pero tal vez el modo en que su madre la imagina), recobra ese tono de aparente calma de la larga zona inicial, permanentemente trizada, tensionada, perturba da por unos personajes y un estilo que pisan siempre los bordes del misterio, terribles o fascinantes, que amenazan y a la vez constituven su

ELVIO E. GANDOLFO

# Los apaches argentinos

DECORADOS, APUNTES PARA UNA HISTORIA SOCIAL DEL CI-NE ARGENTINO, por Horacio González y Eduardo Rinesi (compiladores) Manuel Suárez Editor, 1993, 238 pági-

n ejecutivo de empresa de seguros puede escribir, como Wallace Stevens, poesía que no sea el domingo de su vida; pro fesores de la Universidad de Buenos Aires puden escribir panfletos revolucionarios. En eneral, se abstienen de hacer lo: los ejecutivos escriben informes memorias; los profesores, papers formularios del programa de inentivos. Horacio González Eduardo Rinesi, profesores de la UBA, se han propuesto, y han conseguido, constituirse como excen ciones. En Decorados reúnen artículos cuya textura ensavística no es enemiga del rigor sino de la jerga y del espíritu de cuerpo que quier convertir todo estudio en huerto cerrado para la incumbencia de quie nes no presenten las credenciales adecuadas. La heterogeneidad de

componen el volumen -de David Viñas a alumnos de la UBA o doc torandos en Princeton- no implica una disparidad en presuposiciones y evaluaciones estéticas centrales. un tiempo salvajes y matizadas. Es to confiere al libro una unidad más cerrada de la que se percibe a pri mera vista

El título es honrado: los decora dos se transforman en aquellos an-tecedentes balzacianos del cine, los dioramas o panoramas. Es el hori-zonte total del cine argentino el que acaba por ser abarcado, desde sus orígenes mudos hasta, al menos, su culminación demasiado sonom en Tango feroz. Puede decirse que continúa y expande en la más inescapa ble de sus direcciones -aquella ini ciada por el adjetivo social- el provecto, allí perfecta y cerradamente cinematográfico, del libro compila-do por Sergio Wolf, Cine argentino (1992). Es por ello que los directores que desarrollaron de modo más explícito un lenguaje político son estudiados monográficamente, con una más acentuada microscopía de detalle. Hay así dos artículos dedidos a Santia-

casos de Glevzer, La pero sobre tamiento rectores elegidos. ver cuán autores taria de todo

por el tono aseudo-bíblico y el decidido pseudo-documentalis la falacia de la superior virtud de los

Consideraciones sobre cine e ide ología nacional, condiciones de producción y de recepción, géneros ci nematográficos, situación de la mu ier escritura de la crítica y del quión reflexiones filosóficas y psicológicas sobre el cine aparecen en prime plano o entremezcladas del modo más felizmente espurio. Si algo evitan los ensayos reunidos es la redundancia. la monotonía de la explicación circunstanciada, el desarrollo puntual de análisis cuya sola enunciación es suficiente. La exploración sistemática de sus observacio-nes ocasionales permitiría que el libro crezca y se multiplique. Al no explorarlas ellos mismos, sus autores se defienden contra al grandilo-cuencia filosófica (o de cientista sorial) por la ironía; contra las inge nuidades doctrinarias de los teóricos del cine por una exigencia cri-tica intratable, generalmente sonriente, pero a veces burlona; contra las facilidades de la narración histórica por una investigación casi filológica de las peculiaridades.

tencia que o bien emerge programá-ticamente, o permanece en el fondo como basso continuo. la relación de la universidad con el cine: de qué manera la universidad nuede reflexionar sobre el cine (o se puede re flexionar sobre cine en la universi discurso sobre el cine con los sabe res a que ese discurso recurre y con los lugares institucionales donde puede convertirse en práctica. De corados es así, por añadidura, un ne cesario tratado de política uni

> ALEREDO GRIECO Y BAVIO

#### Portador de optimismo LANZALLAMAS

El periodista Sergio Núñez escribió la primera autobiografía local de un portador positivo del virus HIV. Vivir con Sida, seis años de un portador, edi-tada por La Urraca, fue presentada en The Age of Comunication durante una reunión menos acartonada y más emotiva que el común del género presentaciones a la que asistieron colegas del autor y artistas, quienes coincidieron, entre trago y trago de vino blanco, en considerar bastante fuerte la apuesta de Núñez, y a el merecedor, sobre todo, de un respaldo profesional más allá de

De hecho, Núñez -que trabajó, entre otros medios, en El Porteño, El Penecho, ivanez que tausijo, entre otros mecios, en la Foriento, el Frindista, Página/12, Nuevo Sar y hoy está en Humor- hace públicos en este libro dos aspectos muy preciados de su intimidad: su homosexualidad y su seropositividad. La decisión de llegar a la imprenta, "luego de años donde hice casi un culto de mi vida privada", aparece explicada en sus páginas como uno de los tantos momentos de incertidumbre por los que viene pasando desde aquel día de 1988 en que leyó la palabra "reactivo" en el estudio de HIV que le entregaron en el Hospital de Clínicas José de San Martín. "Al principio-escribe Núñez-pensé en un relato de ficción en el cual podría volcar mis vivencias". Luego de meditar durante meses, prefirió el recurso de narrar en primera persona y utilizar su nombre y el de algunas de los que lo rodean y protagonizan las escenas descriptas. Inclusive, la fotografía del periodista apa-

rece en la portada de Vivir con Sida Siete años como portador positivo, repletos de anécdotas cotidianas emparentadas a ese diagnóstico, se detallan de manera sencilla y conmovedora en las noventa páginas. Los amigos, la familia, el ambiente gay, las redacciones y los tratamientos médicos ocupan ocho capítulos, en los que Núñez recrea, además, su estado de salud. En ese período, sus defensas bajaron considera-

da depresión en 1990 y en la actualidad se siente fortalecido para continuar. Tanto que trabaja "a full", va tres veces por semana al gimnasio y aumentó diez kilos de peso. "El día que decidí levantar caheza me di cuenta de que mi vida no puede depender de los adelantos científicos y de que mi cabeza es la principal arma que tengo para enfrentar el HIV", sostiene el autor, quien prepara una investigación de ciencia y técnica en coautoría con Julio Orione. Es-ta fuerza es lo que más rescataron Antonio Gasalla, en el prólogo del volumen, y quienes oficiaron de presentadores: Sylvina Walger, Carmen Baliero, Los Prepu, Mosquito Sancinetto, la doctora Graciela Reboredo—iefa del Programa SIDA del Hospital de Clínicas- y Raquel Valderrey, terapeuta de Nú-

La exposición, se sabe, podrá traerle a Núñez amparos o desamparos. Muchos de los que comparten ámbitos laborales con él no estaban enterados de su mal. Incluso sus alumnos de periodismo acaban de enterarse y concurrieron gustosos ese viernes a The Age. Como cualquier tema tabú, serán su sexualidad o aquella hilación directa que todavía los desinformados hacen entre ésta y el SIDA, las que puedan levantar actitudes de adhesión o rechazo a cia. En diálogo con este diario, un dfa después de la presentación, Núñez conó que todavía no tenía claro qué actitud podrán tomar el diariero y el verdulero de su cuadra, o el portero de su edificio. De todos modos, ya el sábado tuvo una muestra: acompañado por amigos, se sentó en una mesa del bar Tasmania y, sin que lo pidiese, la dueña del lugar le llevó de inmediato champag-

blemente; luego debió comenzar a tomar AZT udos los días, sufrió una agu-

s posturas. En medio, en todo caso, siempre cabe la indiferencia a la notine. "Esto es para acompañante y desearte suerte", le dijo. "A pesar de que nos conocíamos, no sabía nada, Me enteré por el libro".

-compañera de ruta de la laureada Toni Morrison como estandarte de la literatura afronorteamericana- y así podría sintetizarse el argumento de este libro, va que es un volumen rigurosamente autobiográfico. Rigor que no pa-sa tanto por la fidelidad incomprobable a la vida original sino por su absoluto efecto de sinceridad. Casi no hay manera, al leer estas páginas despoja das, documentales y bien escritas, de no creer que hay detrás un autor since ro, que una violación no es aquí efecto melodramático o un negro apalea do reivindicación ideológica sino la

La vida puerca

vida puerca. Sin embargo, el sufrimiento por el echazo no es todo. Está el sur racista primitivo y el San Francisco luminoso y lleno de placeres tentadores aun bajo la guerra; está la experiencia cer-cana al esclavismo y también la discriminación soterrada frente a la que es necesario desarrollar tretas y estrate gias diversas. Hay por otra parte una galería de tipos notables -desde los fa-náticos religiosos a las mujeres inmersas en el mundo del juego allá por la década del 30- que dan brillo y realce a la materia biográfica.

Yo sé por qué canta el pájaro enjau-lado acaba de aparecer en una colección de muieres escritoras (donde tamoién militan textos de Colette y Virginia Woolf) así que a lo específico afro orteamericano se agrega la especifi cidad femenina y estas dos distinciones, la cultural y la de género, atravie-san la autobiografía de Maya Angelou. publicada a partir de los años setenta. Este primer volumen llega hasta que tiene su hijo a los dieciséis años (queda embarazada después de haber he cho el amor para que se comprobara que no es lesbiana, en la creencia de que ciertos rasgos poco femeninos de su cuerpo eran marca de homosexualidad). Más allá de que su estructura episódica v su fuerza narrativa permi ten leerla como novela, hay muchos

narradora adulta sienta las hases de lo distinto que es ser una progresista que comprende a una militante plantada en su diferencia. Hay una radicalidad en esta postura y quizá sirva para definir el tono del libro, una sinceridad endu-

Además de lo que pueda interesar su tema específico a los lectores locaes (aunque no es lo mismo que leer a Nadine Gordiner por la actualidad de la experiencia del apartheid), este texto es un interesante contrapunto, como los de Toni Morrison, a las novelas de las mujeres del último boom latinoa-mericano, como Isabel Allende o Laua Esquivel. Si en ellas se trata de escrituras producidas a contrapelo de un eje central y dominante -sea masculino, blanco o la alta cultura literariauna experiencia narrativa como la de Maya Angelou pone más las cosas en su lugar sobre lo que es escribir voluntariamente desde una diferencia radical. El resultado desde ya no es "light" v por momentos desacomoda al que no está instalado en esa diferencia. Nun-

o previo a las elecciones del '46 ca edulcora aquello que narra, nunca pretende ser comprensible para todos ni convencer de las maravillas de su diferencia. No hay la más mínima apelación a lo mágico; simplemente pone sus armas narrativas al servicio de una causa documental. Con despojamiencención a la regla

CLAUDIO ZEIGER





3 de julio de 1994

**ENSAYO** 

# La otra Ciudad Feliz

ar del Plata fue, durante déca-

das, la Ciudad Feliz, el reducto

por excelencia de la Belle Epo-

que y un bastión del frente an-tioficialista. Logró mantenerse

aislada de los nuevos vientos pe-ronistas que venían soplando so-

bre el país desde la primera mi-tad de la década del 40. Su posición

rebelde ante la intervención de Perón

fue consecuencia de un proceso de expansión económico, industrial y co-mercial y de un desarrollo urbano atí-

pico en la Argentina del 30, producto

de importantes masas migratorias tanto internas como externas. Justamen-

te éste es el punto de partida que la au-

tora de este trabajo utiliza para anali-

zar la situación de los trabajadores

marplatenses y su desempeño sindical en el marco del crecimiento de la ciu-

dad turística y en medio de un contexto nacional que iba por otros rumbos. Lejos del análisis del turismo y la

ostentación burguesa que reclamaba Sebreli en su Mar del Plata, el ocio

represivo. Pastoriza trabaja con una perspectiva más sociológica que his-tórica en un texto en el que abundan cifras, notas al pie y todo tipo de ma-

teriales necesarios para documentar la situación social de los trabajadores de

los diferentes gremios marplatenses. Son los sindicatos y los trabajado-res los protagonistas de la intensa en-crucijada histórica que vivió Mar del

Plata ante la ampliación del mercado

del trabajo, primero, y las numerosas huelgas generales, después. A partir de entonces la ciudad sufrió una serie

de cambios que modificaron tanto al

movimiento obrero como las relacio-

nes sociales entre los diferentes sec-tores sociales al mismo tiempo que los

Elisa Pastoriza, licenciada en historia, realiza en este interesante libro un

sólido y minucioso análisis de hechos y circunstancias sociales que le sirven

como apoyo a sus conclusiones. Tam-

bién recurre a las diferentes teorías

acerca de los orígenes del peronismo, la situación laboral y salarial de los tra-

bajadores marplatenses en la década del 30 y del 40, y la situación de los

sindicatos, para arribar, finalmente, a las importantes huelgas y resistencias

a la intervención peronista, como pa-so previo a las elecciones del '46.

Los trabajadores de Mar del Plata

en vísperas del peronismo agota, o por

lo menos amplía considerablemente, un tema que no tiene demasiado desa-

rrollo y lugar en la historiografía ar-gentina, pero que, sin embargo, den-tro de los anales del movimiento obre-

vínculos de éstos con el Estado

LOS TRABA IADORES DE MAR DEL PLATA EN VISPERAS DE PERONIS-MO, por Elisa Pastoriza. Centro Editor de América Latina, 1993, 140 páginas.



narradora adulta sienta las bases de lo distinto que es ser una progresista que comprende a una militante plantada en su diferencia. Hay una radicalidad en esta postura y quizá sirva para definir el tono del libro, una sinceridad endu-

Además de lo que pueda interesar su tema específico a los lectores locales (aunque no es lo mismo que leer a Nadine Gordiner por la actualidad de la experiencia del apartheid), este tex-to es un interesante contrapunto, como los de Toni Morrison, a las novelas de las mujeres del último boom latinoamericano, como Isabel Allende o Lau-ra Esquivel. Si en ellas se trata de escrituras producidas a contrapelo de un eje central y dominante --sea masculino, blanco o la alta cultura literariauna experiencia narrativa como la de Maya Ângelou pone más las cosas en su lugar sobre lo que es escribir voluntariamente desde una diferencia radi cal. El resultado desde ya no es "light" y por momentos desacomoda al que no está instalado en esa diferencia. Nunca edulcora aquello que narra, nunca pretende ser comprensible para todos ni convencer de las maravillas de su diferencia. No hay la más mínima apelación a lo mágico; simplemente pone sus armas narrativas al servicio de una causa documental. Con despojamiento y belleza, cuenta su vida.

CLAUDIO ZEIGER





GRIS, BLANCO, AZUL, por Margriet de Moor. Traducción de Alma Amell. Eme-cé, 1993, 252 páginas.

trama de esta novela que, según la contratapa, sigue en su estruc-tura "los ritmos sincopados del Segundo Cuarteto de Arnold Schönberg", mezcla las vidas de dos parejas. Como eje mudo se al-za el vacío de un hijo retrasado mental, fascinado con la contemplación astronómica y los datos sobre el cosmos. Entre la doble red de tensiones, amor y cansancio de ambas parejas hay secretas infidelidades, pero el misterio central lo constituyen los dos años que Magda, la mujer de la pa-reja sin hijos, pasó en un lugar ignoto,

por motivos ignotos.

Más que con la música, esta novela de una autora holandesa nacida en 1941 tiene que ver con las imágenes. FICCION

# Los bordes del misterio

Robert, el esposo de Magda, ha sido una especie de complejo, moderno émulo de Van Gogh para después dedicarse a llevar adelante una gran empresa. Erik es cirujano ocular. Como si esa carga les bastara para absorberlos, él y su esposa Nelly son menos densos, tienen menos peso y dramatis-

mo que Robert y Magda.

Margriet de Moor narra con un estilo fracturado, aparentemente disperso, pero a la vez muy sensorial. En par-te la novela, por sus personajes un poco desesperados, y al fin violentos, re-cuerda a Patricia Highsmith. Pero no hay nada de anglosajón en la forma en que las pasiones, aprisionadas por los canales sutilmente represivos de un pueblito encantador, se las arreglan para seguir circulando.

Hay un crimen, pero el misterio acerca de por qué se cometió sólo pue-de ser entrevisto por el lector, que ha percibido sin embargo con todo su po-der de locura e incomprensión profunda el choque entre lo masculino y lo femenino, a partir de esos dos malditos años de nada

Curiosamente la zona menos misteriosa del volumen, la tercera parte, más clara, la que diluye las tensiones, es la que describe los dos años "afuera" de Magda. Aporta además datos sobre el pasado de sufrimiento de Magda, pero la Europa de la guerra ha sido tan usada en cine y literatura que ha per-dido su intensidad de experiencia, para convertirse en género.

Pero la cuarta, que incluye una pro-bable expresión breve de la corriente mental del muchacho retardado (pero tal vez el modo en que su madre la imagina), recobra ese tono de aparente calma de la larga zona inicial, permanentemente trizada, tensionada, perturba-da por unos personajes y un estilo que ta por unos personajes y un estito que pisan siempre los bordes del misterio, terribles o fascinantes, que amenazan y a la vez constituyen sus vidas.

ELVIO E. GANDOLFO

**ENSAYO** 

# Los apaches argentinos

DECORADOS. APUNTES PARA UNA HISTORIA SOCIAL DEL CI-NE ARGENTINO, por Horacio Gon-Manuel Suárez Editór, 1993, 238 pági-

n ejecutivo de empresa de sen ejecutivo de empresa de se-guros puede escribir, como Wallace Stevens, poesía que no sea el domingo de su vida; pro-fesores de la Universidad de Buenos Aires puden escribir panfletos revolucionarios. En general, se abstienen de hacerlo; los ejecutivos escriben informes y memorias; los profesores, papers y formularios del programa de in-centivos. Horacio González y Eduardo Rinesi, profesores de la UBA, se han propuesto, y han conseguido, constituirse como excep-ciones. En Decorados reúnen artículos cuya textura ensayística no es enemiga del rigor sino de la jerga y del espíritu de cuerpo que quiere convertir todo estudio en huerto cerrado para la incumbencia de quienes no presenten las credenciales adecuadas. La heterogeneidad de

componen el volumen -de David Viñas a alumnos de la UBA o doctorandos en Princeton- no implica una disparidad en presuposiciones y evaluaciones estéticas centrales, a un tiempo salvajes y matizadas. Es-to confiere al libro una unidad más cerrada de la que se percibe a pri-

El título es honrado: los decorados se transforman en aquellos antecedentes balzacianos del cine, los dioramas o panoramas. Es el hori-zonte total del cine argentino el que acaba por ser abarcado, desde sus orígenes mudos hasta, al menos, su culminación demasiado sonora en Tango feroz. Puede decirse que con-tinúa y expande en la más inescapable de sus direcciones -aquella ini-ciada por el adjetivo social- el proyecto, allí perfecta y cerradamente cinematográfico, del libro compilado por Sergio Wolf, Cine argentino (1992). Es por ello que los directores que desarrollaron de modo más explícito un lenguaje político son estudiados monográficamente, con una más acentuada microscopía del detalle. Hay así dos artículos dedi-cados en su integridad a Aristarain.

dos a Santiago, y uno en los casos de Birri, Favio y Gleyzer. La elección, pero sobre todo el tratamiento de los directores elegidos, permite ver cuán alejados están los autores de todo popupor el tono pseudo-bíblico y el de-cidido pseudo-documentalismo, de la falacia de la superior virtud de los oprimidos.

Consideraciones sobre cine e ide-ología nacional, condiciones de producción y de recepción, géneros ci-nematográficos, situación de la munematograticos, situación de la mu-jer, escritura de la crítica y del guión, reflexiones filosóficas y psicológi-cas sobre el cine aparecen en primer plano o entremezcladas del modo más felizmente espurio. Si algo evitan los ensayos reunidos es la redundancia, la monotonía de la explica ción circunstanciada, el desarrollo puntual de análisis cuya sola enun-ciación es suficiente. La exploración sistemática de sus observacio nes ocasionales permitiría que el libro crezca y se multiplique. Al no explorarlas ellos mismos, sus autores se defienden contra al grandilocuencia filosófica (o de cientista social) por la ironía; contra las ingenuidades doctrinarias de los teórinuidades doctrinarias de los teori-cos del cine por una exigencia cri-tica intratable, generalmente son-riente, pero a veces burlona; contra las facilidades de la narración histórica por una investigación casi fi-

lológica de las peculiaridades.

Decorados plantea con una insistencia que o bien emerge programá-ticamente, o permanece en el fondo como basso continuo, la relación de la universidad con el cine: de qué manera la universidad puede reflexionar sobre el cine (o se puede re-flexionar sobre cine en la universidad); de qué manera se articula un discurso sobre el cine con los saberes a que ese discurso recurre y con los lugares institucionales donde puede convertirse en práctica. De-corados es así, por añadidura, un necesario tratado de política universi-

ALFREDO GRIECO Y BAVIO



4-5

# SE PUBLICA "VERDAD DE AMOR", DEL MEXICANO SEALTIEL ALATRISTE

## SEALTIEL ALATRISTE o lo escuchaba sonriendo, José María Sánchez, alias Lucifer, era capaz de contar, con el mis-mo tono exagerado un sueño, las aventuras de su abuelo en la Reaventuras de su abuelo en la Re-volución Mexicana, sus muchos amoríos, juveniles, la forma en que le habían plagiado un poe-ma bellísimo o, en fin, las aventuras más extravagantes, con tal de dar co-herencia a las muchas fantasías que

poblaban sus borracheras.

Como la mayoría de sus historias Como la mayoría de sus historias se resolvían como si fueran ilusiones inacabadas y portentosas, siempre sospeché que eran mentiras, pero nunca imaginé que me llegaría a enterar de esa otra, la aventura verdadera, que una vez me narró por una mera casualidad, y que a pesar de ser la más descabellada, de estar contaminada del mismo anhelo fabulador, desde al principio sune que era cierteste desde el principio sune que era desde el principio sune que esta de el principio sune que el principio sune que era de esta de el principio sune que el princ minada del mismo anneto rabulador, desde el principio supe que era cierta. Estábamos, como siempre, sentados a la barra del bar, cuando entró María, María la voz, María la bella, María la única, la más grande de todos de la María. das las Marías. Sus enormes pios ne gros iluminaron el restaurante ente-

El elevadorista vino hacia ella titubeante para recibir su abrigo y balbuceó alguna tontería admirando su atuendo: vestía una blusa transparente, azul oscuro con encajes color che-drón, bajo la cual se insinuaba su piel blanca: la falda era de tonalidades dublanca: la raida era de tonantades du-razno, larga y abultada en las cade-ras, adornada con bieses de cortina; miraba agresivamente a su alrededor bajo la sombra de un sombrero monumental (de más o menos un metro de diámetro) con flores secas salien-do de todos lados; su belleza era espectacular, pero su elegancia desas-trosa. Al verla, Chema dio un salto y se quedó paralizado en medio del sa lón. Parecía recién salido de la pelu-quería, con el rostro ansiosamente en-cendido por el deseo de causar una grata impresión. La de la famosa voz

laria

Autor de una trilogía denominada "Cinemateca Nacional" -integrada por sus tres novelas "Dreamfield", "Por vivir en quinto patio" y
"Quien sepa de amores" – y
editor en México de la
editorial Alfaguara, Sealtiel
Alatriste ganó este año el
Premio Planeta Mexicana con la novela que en estos días se distribuye y aquí se anticipa, "Verdad de amor", que como sus antecesoras es una original vuelta de tuerca sobre el mundo del cine: en este caso se trata de una historia de obsesión por María Félix.

de barítono le dirigió una sonrisa he-lada mientras alborotaba su cabellera negra, y antes de irse del brazo de su acompañante (al que nadie, hasta ese momento, había prestado aten-ción) se despidió de él con un gesto indiferente. Chema dejó espacio en su rostro a la presión de una risa es-trepitosa y jadeante, y su mirada se arrugó en un gesto de puros nervios. "Ahora sí lo invito a que tomemos juntos esa cena tanto tiempo pospuesta", me dijo con una rara voz de fe-rrocarril saliendo de la Gare Saint Lazare. "Pídale al chef que me prepare la boullabaise siguiendo estas indicana pounadase siguiendo estas indica-ciones, y después me alcanza allá arri-ba". Me entregó un chile que se sacó del bolsillo, y en una servilleta em-pezó a anotar algunas indicaciones precisas para la preparación de la bou-llabaise. Corpulento y rígido de es-paldas, trataba de escribir con paciencia y buena letra, pero los pies que colgaban del banco lo traicionaban y se movían inquietos como badajos de

campana a la hora del Angelus. "Mándeme una botella del mejor champagne de la cava, y pida que me den una mesa desde la que pueda ob-

servar, de lejos, a esa diosa". Sería de madrugada cuando José María Sánchez, alias Lucifer, me na-rró su primer encuentro con María, la diva más prodigiosa que ha dado la cinematografía mexicana. Ya no quecinematografia mexicana. Ya no que-daba nadie en Laperouse y yo había decidido beberme con él (por corte-sía de la casa) la tercera botella de champagne. Afuera, por la ventana, veíamos el lento fluir del Sena que reflejaba las farolas del Palais de Justice. Así como antiguamente Proust mandaba traer a un cuarteto para que le interpretara música de Faure o Saint Saëns, así, esa noche, Chema mandó traer un trío de jazz de un bar cercano (estaba despilfarrando el poco dinero que había ganado en una traducción reciente para el consula-do mexicano), y les pidió que interpretaran una y otra vez Nuages, esa melodía de Django Reinhardt cuya tonada se abre con un solo de saxo-fón que insinúa un París criollo, como traído de regreso de la lejana New

'No me lo va a creer, amigo mío". me dijo con la mirada turbia bebiendo a pequeños sorbos de su copa, "pe-ro debo ser uno de los pocos privile-giados que han visto desnuda a Ma-ría." Como siempre, me sonreí y le di unas palmadas en el brazo. El de-tuvo mi mano y con mucha seriedad me pidió que por favor le cre-yera. "No ha sido gracioso, el duende de María, que no ella, me ha perseguido toda la vida".

Todo había sucedido hacía unos doce años, cuando Chema y María estaban por cumplir los veinte; para más datos, durante el verano del treinta y cuatro, cuando él se trasladó a Guadalajara para probar fortuna como periodista y estudiar Letras en la Universidad del Estado. Ya fuera por uno de sus frecuentes líos de faldas, ya porque no aguantaba más las pre siones constantes de su familia para que no abandonara su carrera de abo-gado y se dedicara a la literatura, su vida, había entrado en un período de zozobra del que quiso escapar fugán-dose de su natal Silao. Ya en Guada-lajara se inscribió a la Universidad y rentó un departamento en la calle de Pedro Moreno, hacia el seiscientos más o menos, con la firme intención de olvidar su pasado pueblerino. Ahí tuvo de vecina a una mujer espigada, altiva, muy guapa, que con el tiempo sería una de las luminarias del cine nacional. Entonces, María de los Angeles, como efectivamente se llamaba, era una bella desconocida que ha-bía trastornado la apacible vida de los vecinos de la calle de Pedro Moreno. Si estaba casada o no, era cosa sin im-Stestada casada o no, era cosa sin importancia, pues hacía vida maritaleon un interfecto (que para todos era un crápula) como si nada.

Dicen las malas lenguas que Ma-

ría había abandonado su pueblo, en la lejana Sonora, muy chica, que du-rante un tiempo anduvo por ahí a la caza de un buen partido, hasta que se caza ee un ouen partido, nasta que se fugó con ese tipo, algo mayorcito pa-ra ella, conocido simplemente como don Rosendo. Este don Rosendo fue la oveja negra de una de las mejores familias coahuilenses, que anduvo metido en cuanto negocio turbio le pusieron enfrente. Si cuando fue se-ñorito pintiparado había dilapidado en juergas y mujeres la fortuna que le dejó su padre al morir, acabó (gra-cias a las amistades que le quedaron de ese tiempo de despilfarro) conver-tido en una suerte de extorsionador de mujeres o, si se quiere, en un di-simulado tratante de blancas que surtía de jovencitas a los burdeles más elegantes del México de principios de los años treinta, lo que, con el tiem-po, le ganaría el apelativo de "don".

Si la hubo, nadie ha podido preci-sar jamás la fecha de la boda entre essal jamas la cieda de la ocula cintese tos dos chalados, y aunque la mayo-ría de sus biógrafos (los de María)-han preferido escamotear este negro suceso y ubican el inicio de su vida sentimental a partir del matrimonio con el agente de ventas de Max Factor (conocido como el señor Alvarez a secas), unos cuantos dan noticia de a secas), unos cuantos dan noticia de este primer amor clandestino dicien-do que es muy posible que las cosas hubieran sucedido por una mera ca-sualidad; don Rosendo, que entre muchas cosas fue uno de los personajes más controvertidos de la Guadalajanas controvertuos de la Oudadaja, ra de aquel tiempo, tenía fama de pederasta y buscaba muchachitas por todos lados; alguna vez, en un merendero de los muchos que rodean la Plaza de Tlaquepaque; se topó con una jovencita encantadora que lo fascinó con su porte y su voz de baríto-no, quizá desde ese primer instante el mentado don Rosendo vio en María la encarnación de su fortuna: esa especie de ninfa griega de cara tierna e inocente y cuerpo de Venus de Milo, le granjearía muchos favores de los aristócratas jalisciences cuando se las ofreciera en una de las tantas casas de mala nota que regenteaba. Empezó a cortejarla con el único fin de embau-



### **ENTREVISTA AL AUTOR DE "EL CLUB DUMAS"**

carla con las bondades de su negocio, pero pronto se convenció de que so-lamente casándose con ella, la cani-ja ninfa accedería a dejarse guiar por sus locuras. Don Rosendo no paró en mientes y nada lo detuvo hasta que consiguió en matrimonio a aquel bombón de mujer.
Otros, sin embargo (con el mismo

estilo mala lengua), cuentan la histo-ria diferente; dicen que fue el mismo padre de María el que la llevó a la ca-pital tapatía en calidad de mercancía, que la inscribió en la escuela del Sacre Coeur para que aprendiera a es-cribir con buena letra (creía que las mujeres con caligrafía clara y cuidada eran la locura de los hombres ricos), y que los domingos la llevaba al jardín del Carmen para que pescara novio. María conmocionó con su cara y meneito de cadera a cuanto macho se le puso enfrente y le declaró su amor, pero, pese a su éxito, todos esos amoríos terminaron mal, por ce-los o indiferencia, pues María no se conformaba con que nada más un hombre admirara su belleza; hombres como aquéllos, claro está, que no le llegaban ni a los talones, pues cuando le llegó la horma de su zapato y le vieron cara de billete de lotería, se rindió a los encantos del tal don Ro-sendo, y fue ella quien, sin pensarlo un rato, lo persiguió por toda Guada-lajara hasta que lo obligó a fugarse con ella. La inversión que durante tantos años y con tanto sacrificio había hecho su padre, vino a terminar en nada

Fuera la historia como fuera, en cualquiera de sus variantes, María se encontró con don Rosendo, dando pie a la leyenda de que él no sólo sería el primer hombre en su vida, sino el pri-mero en querer comerciar con su cuerpo. Pero si ésta era la intención del canalla, algo falló en su estrategia, pues el maleante sucumbió a los encantos de la chiquilla y pasó de traritcanto de la cinquina y passole du ficante de mujeres a inocente corde-rito; como para tantos villanos de la historia y la literatura, abandonar el mal fue su desgracia, y una desafortunada racha provocó que el comer-cio de ese primer amor -formal y delictivo, ilícito y clandestino- de Ma-ría, fuera denunciado a la policía por algún influvente despechado (al que posiblemente le negó los favores de su flamante esposa), y con acta en ma-no y un pico de gendarmes rodeando su casa, un matón se llevó al señor mayorcito, conocido simplemente como don Rosendo, a pasar una temporada a la cárcel, dejando a María, apasionada y voluptuosa, con el diablo metido en el cuerpo; jovencita todavía, pero con los ardores de mujer madura que la acompañarían hasta el final de sus días.



Sealtiel Alatriste, ganador del Premio Planeta Mexicana con "Verdad de amor".

EDUARDO GLEESON na de tiros", definía la película vista en la tarde del sábado; "uno de Bomba" servía para identifi-car el libro que se estaba leyen-do, Quienes tienen entre treinta y cuarenta y cinco años, los últimos que pudieron huir de la infancia, sobrevalorado paraíso y verdadero infierno, mediante métodos no ex-clusivamente televisivos, reconocerán las frases de inmediato. Entre las pési-mas películas de vaqueros y las piruetas tarzanescas de Roy Rockwood, a veces se colaba, por fortuna, un Sergio Leone o un Rider Haggard, y no todas las historietas eran de Editorial Columba. Si había en casa biblioteca paterna o materna, las chances de formar el gusto se incrementaban mucho: Du-mas y Dickens, Welles y Verne, Hugo y Galdós andaban por allí, se con-vertían en prodigiosas formas de eludir por un rato la crueldad de los com-pañeritos de colegio y la inquina del profesor de gimnasia.

El español Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) sabe que, para los felices poseedores de tales memorias, las lecturas infantiles se transforman con el tiempo en fetiches, vacunan para siempre contra el tifus de los malos vanguardismos y la peste de la experimentación. Tras un primer libro casi secreto, El húsar (1986), Pérez-Reverte publicó El maestro de esgrima (1988), una novela de estilo y ambien-te galdosiano (transcurre en el Madrid

te gatossano (transcurte en Avataria del siglo pasado), La tabla de Flandes (1990) y El club Dumas (1993). La tabla de Flandes, y sobre todo El club Dumas, dos policiales o falsos po-liciales repletos de referencias cultas, fueron un increfible éxito de ventas y catapultaron a Pérez-Reverte al primer plano de la literatura española. Su fór-mula, que consiste en subordinar has-ta el último e ínfimo detalle a la diosa. trama -fórmula aprendida de niño, en la biblioteca familiar-, tendría que hacerle pensar a más de uno que los lectores existen, y sólo hace falta no abu-rrirlos. Con *Lá sombra del águila* (1993), publicada como folletín por entregas en el diario El País, Pérez-Reverte volvió al mundo de las guerras napoleónicas que había aparecido en su primera novela.

Los datos hasta ahora mencionados hacen pensar que este nuevo astro de la literatura española es erudito y libres-co, y entrevistarlo no desmiente dicha agen. Sin embargo, Pérez-Reverte trabajó durante años como corresponsal de guerra, transformó su propia vi-da en "una de tiros". Dicho mundo es el que muestra en Territorio comanche, su última y reciente obra. El martes pasado, poco después de charlar con Pri-mer Plano, Pérez-Reverte se encaminó hacia el Instituto de Cooperación Iberoamericana, donde Martín Capamós fue el encargado de presentar El maestro de esgrima, La tabla de Flandes y El club Dumas, las tres novelas del español que la editorial Alfaguara distribuyó en Argentina.

-La tabla de Flandes y El club Du-

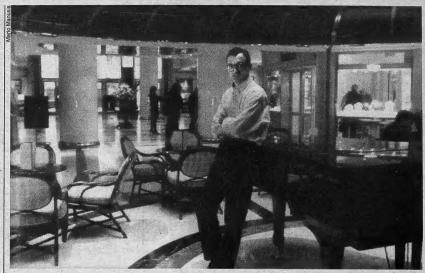
-La taoia de Flances y le Club Din-mas remiten, por sus latines y erudi-ciones varias, a algo que podemos lla-mar "el universo Eco". Supongo que le molesta que le pregunten por el im-pacto que tuvo sobre usted El nombre de la rosa, pero es inevitable...

-Hay un terreno común. A Eco le gustan los mismos libros que a mí, le encantan Conan Doyle, la novela del siglo diecinueve, Borges, los juegos intertextuales. Cuando leí El nombre de la rosa, yo ya escribía, pero de pronto comprendí que no estaba solo. Eso ha-ce que uno se sienta bien, a mí Eco me hizo sentirme menos solo. Cuando yo estaba en la universidad, llevar a Dumas bajo el brazo era exponerse a las burlas de los compañeros, había que leer a Sartre, a Camus, esas cosas. Le debo a Eco el haberme dado confianza, pero lo leí tardíamente, hará unos

De todas formas, usted se ha anti-

cipado a las críticas: en El club Du-mas incluyó a Eco como personaje.

-Claro, porque después de leer a Eco uno no puede ya plantearse el juego intertextual de la misma forma. Yo he aprendido cosas de Eco, muchísimas,



# PEREZ-REVERTE, CORREDOR DE E

Cultor del policial exquisito, al estilo de "El nombre de la rosa", de trama fuerte v citas cultas que no la obstaculizan, el español Arturo Pérez-Reverte pasó por Buenos Aires para presentar sus novelas.

¿no? Creo que le debía ese pequeño homenaje.

-Hábleme un poco de Territorio comanche. ¿Es realmente su adiós al periodismo, fue pensado como tal?

-No fue pensado así, pero me han

dicho los amigos, y es cierto, que yo inconscientemente me estaba yendo. Es que cierra una etapa profesional co-mo reportero, me despido de un oficio que a lo mejor no he dejado del todo, pero que ya no ejerceré de la misma manera. Ahora soy novelista, desde ha-ce algunos años, y la vida de un novelista implica toda una serie de compro-misos. Igual que antes la literatura era una especie de hobby, un complemen-to lateral o marginal de la profesión de reportero, ahora es al revés. Ahora no puedo dejar todo e irme a Ruanda cuatro semanas.

-En sus novelas, la primacía de la trama es indudable, pero también re-sulta muy interesante cómo construye usted los personajes, sobre todo los personajes femeninos, digamos Julia en La tabla de Flandes o Adela de Ote-ro en El maestro de esgrima. ¿ Podría hablar del procedimiento que usa pa-

ra crear personajes?

-Yo creo que el éxito de una novela, y esto lo he aprendido del cine, depende de los papeles secundarios. Cu-riosamente, los autores suelen descuidar a los personajes secundarios; es difícil encontrar hoy en una novela secundarios fuertes, bien trazados, que le den vida a la novela. Los personajes son un problema, y toda novela es una resolución de problemas. Yo para resolverlos recurro a ciertos trucos, o si se quiere herramientas nobles del oficio. A la hora de plantearme los secundarios surgen los personajes femeninos. Yo por el trabajo que he llevado tengo un concepto de la mujer distinto del co-rriente, yo he tenido muchas compañeras periodistas, y en mi vida estuve ro-deado de mujeres con virtudes "masculinas", que en realidad no son tales: ya quisiéramos los hombres tener el va-lor, la dignidad, el coraje, la lealtad de

muchas mujeres. En mis novelas me parece interesante desarrollar ese tipo de virtudes en los personajes femeninos, pero también lo hago por una cuestión utilitaria. Un personaje femenino fuerte le da un aliciente a la novela, de-testo la comparsa que cuando el hombre es atacado coge la pistola y con di-ficultad mata por la espalda, casi por casualidad. Las mujeres que conozco, las de la vida real, no son así. Por eso mis mujeres no son acompañantes del héroe macho. Esa imagen débil, frágil, de la mujer no se corresponde con la realidad; en la realidad la mujer es más dura y sólida que el hombre.

-Usted es un cultor de lo que, ape-

lando a categorías burdas, se puede llamar "la novela larga"... -Yo soy corredor de fondo, no sprin-ter. Como escribo principalmente por mi propio placer, me siento más a gus-to cuando llevo ya cien páginas y conozco a los personajes, cuando la co-satomacalor. Escribo novela larga por-

que me gusta leer novelas largas. Tardo mucho en construir los personajes, y los construyo en función de lo que van a hacer. Ni siquiera los nombres son arbitrarios. Es como en una corrison arbitranos. Es como en una corri-da de toros, los peones y los banderi-lleros que apoyan al matador. En mis novelas los demás personajes apoyan al protagonista, permiten entenderlo. Por eso no los saco de la realidad, si-no que son siempre inventados. Los alcheros e fonce aceta con consecuencia. elaboro en fichas aparte, y conozco mu-cho más de ellos de lo que el lector puede suponer. En una novela, lo casual es peligroso. El núcleo de la novela sí es espontáneo y casual, pero todo lo demás es oficio, trabajo, echarle horas.

-El folletín decimonónico es una presencia importante en su obra. ¿Có mo le resultó escribir un verdadero fo-lletín, cosa que hizo en La sombra del águila?

-Hombre..., poder decir "Dumas y yo"... es muy agradable. Voy a repetir la experiencia este verano.



Revistas - Apuntes - Folletos Composición Laser e Impresión Imprenta en General

E. Lobos 381 (1405) Cap. Fed. Tel / Fax 903-7294 / 2652



\*BACHILLERATO con orientación en:

- ECONOMIA Y ADMINISTRACION CIENCIAS DE LA COMUNICACION SOCIAL INSCRIPCION LUNES A VIERNES DE 8 A 16 HS. EN:

CURSO DE INTEGRACION A MYEL SECUNDARIO INICÍA LUNES 22 DE AGOSTO DE 1994

JARDIN DE INFANTES Charcas 2845 - Tel. 826-2600 Arribeños 1347 - Tel. 774-0428

Y SECUNDARIA 'Arribeños 1300 - Tel. 787-1710

## Pie de página ///

#### MAURICE BLANCHOT

\* Escribir no está destinado a dejar huellas sino a borrar, por medio de las huellas, todas las huellas; a desaparecer en el espacio fragmentario de la escritura, más definitivamente de lo que se desaparece en la tumba; o también a destruir, a destruir de forma invisible, sin el estrépito de la destrucción.

ble, sin el estrépito de la destrucción. Escribir de acuerdo con lo fragmenario destruye de forma invisible la superficie y la profundidad, lo real y lo posible, el arriba y el abajo, lo manifesto y lo coulto. No hay, entonces, un discurso oculto que un discurso evidente preservaría, ni siquiera una pluralidad abierta de significaciones a la espera de la lectura interpretativa. Escribir al nivel del susurro incesante es exponerse a la decisión de una carencia que no se marca más que con un exceso sin lugar que resulta imposible situar, imposible situar imposible situar, imposible situar no es sólo oponer una carencia a una carencia o de los pensamientos, de los discursos y de los libros. Responder a dicha exigencia de escritura no es sólo oponer una carencia a una carencia o jugar con el vacío a fin de lograr algún efecto privativo, tampoco es sólo mantener o indicar un espacio en blanco entre dos o más afirmaciones-enunciaciones, ¿pero, entonces? quizás es, ante todo, conducir un espacio de lenguaje al límite a partir del cual retorna la irregularidad de otro espacio hablante, no hablante, que lo borra o lo interrumpe y al que sólo nos podemos aproximar gracias a su alteridad marcada con el efecto de borrarse.

\* Pienso en cuanto se pasa lista de los nombres en los campos (de concentración). Nombrar sustenta el juego mortal del habla. Lo arbitrario del nombre, el anonimato que lo precede o lo acompaña, la impersonalidad de la nominación estallan al modo de algo terrible, en esa situación en la que el lenguaje juega su papel mortifero. El nombre propio —un número—queda desapropiado por el poder mismo que lo designa y por el poder del lenguaje interminable. ¿Qué significa aquí el "nombre propio"? No ya el derecho de estar allí en persona sino, por el contrario, la espantosa obligación debido a la cual aquello que hubiera querido preservarse a título de desdicha privada es sacado en plena plaza pública, en medio del frío, del agotamiento del afuera y sin que nada pueda asegurar un refugio. El entredicho de poseer algo propio y de conservar algo que a uno le concierna es pronunciado con la proclamación del nombre o de lo que hace las veces de él. El pasar lista en los campos pone de manifiesto, ciertamente de un modo que no da lugar a ningúntapujo decente, el sentido de toda verificación de la identidad, la cual da lugar, en nuestras refinadas civilí y de toda verificación de la identidad, la cual da lugar, en nuestras refinadas civilí zaciones, a todas las violencias y privaciones de libertad policiales). El lenguaje no comunica sino que pone al desnudo y lo hace de acuerdo con la desnudoz el sacar afuera— que le es propia y que sólo se puede mitigar, es decir, pervertir, con ese rodeo que es el juego de dicho "afuera" siempre oblicuo, juego asimismo y, ante todo, del lenguaje sin derecho ni dirección, indirecto como por juego.

\* El eterno retorno de lo mismo: lo mismo, es decir el mí mismo en la medida en que resume la regla de identidad, es decir, el mí presente. Pero la exigencia del retorno, al excluir del tiempo todo modo presente, no liberaba jamás un ahora en donde lo



# NUEVO LIBRO DE MAURICE BLANCHOT OPPUB UN PASO (NO) NAS ALLA

mismo volvería a lo mismo, al mí mis-

\* El eterno retorno de lo mismo: como si el retorno, irónicamente propuesto como ley de lo mismo, donde lo mismo sería soberano, no convirtiese necesariamente al tiempo en un juego infinito con dos entradas (dadas como una pero nunca unificadas): porvenir ya siempre pasado, pasado siempre aún por venir, de donde la tercera instancia, el instante de la presencia, al excluirse, excluiría toda posibilidad idéntica.

exciunta toda posibilidad identica. Según la ley del retorno, allí donde, entre pasado y porvenir, nada se conjuga ¿cómo saltar del uno al otro, cuancida la regla no permite el tránsito, ni siquiera el de un salto? Se dice que el pasado sería lo mismo que el porvenir. Lo que daría, por consiguiente, una sola modalidad, o una doble modalidad que funcionaría de forma tal que la identidad, diferida, regularía la diferencia. Pero la exigencia del retorno sería que, "bajo una falsa apariencia de presente", la ambigüedad pasadoporvenir separa de forma invisible el porvenir del pasado.

\* Sabían -según la ley del retorno-

que sólo el nombre, el acontecimiento, la figura de la muerte otorgarían, en el momento de desaparecer en ella, un derecho de presencia. Por eso, se decían inmortales.

\*La estancia era sombría, no es que fuera oscura: la luz era casi demasiado visible, no alumbrada.

\* El habla sosegada, portadora del



Autor de las novelas "Tomás el oscuro" y "Aminadab" y de los ensayos "El espacio literario", "De Kafka a Kafka" y "Falsos pasos", alguna vez Maurice Blanchot fue acusado de pronazi y colaboracionista para luego ser leído y considerado como una revelación por Michel Foucault y Gilles Deleuze. Paidós publica la primera traducción al castellano de "Un paso (no) más allá", una curiosa reflexión sobre la escritura en la que se mezclan el narrador y ensayista, que aquí se anticipa.

\* Ya sea un pasado o un porvenir, sin que nada permita entre ambos el tránsito, de modo que la línea de demarcación los desmarcaría tanto más cuanto que ésta permanecería invisible: esperanza de un pasado, caducidad de un porvenir. Del tiempo sólo quedaría, entonces, esa línea que hay que franquear, ya siempre franqueada, infranqueable no obstante y, con respecto a "mr", no situable. La imposibilidad de situar dicha línea: quizás eso es lo único que denominaríamos el

\* Escribir como cuestión de escribir, cuestión que sustenta la escritura que sustenta la cuestión, no te permite ya aquella relación con el ser -entendido, en primer lugar, como tradición, orden, certeza, verdad, toda forma de arraigo- que recibiste un día del pasado del mundo, ámbito que estabas llemado a regir a finde foytalecer tu "Yo", aunque éste estaba como fisurado, desde el día en que el cielo se abrió a su vacío.

En vano trataré de representarme a aquel que yo no era y que, sin quererlo, empezaba a escribir, escribiendo (y entonces a sabiendas) de tal modo que el puro producto de no hacer nada se introducía en el mundo y en su mundo. Esto ocurría "por la noche". De día, estaban los actos del día, las frases cotidianas, la escritura cotidiana, algumas afirmaciones, valores, costumbres, nada de importancia y, no obstante, algo que era preciso confusamente denominar la vida. La certeza de que al escribir ponía precisamente entre parêntesis dicha certeza, incluso la certeza de sí mismo como sujeto de escribir, le condujo lenta pero inmediatamente a un espacio vacío cuyo vacío (el cero tachado, heráldico) no impedía en absoluto las vueltas y las revueltas de un recorrido muy largo.

\* El pasado fue escrito, el porvenir será leído. Esto podría expresarse de la forma siguiente: lo que fue escrito en (el) pasado será leído en el porvenir, sin que ninguna relación de presencia pueda establecerse *entre* escritura y lectura.

\* "Es verdad, tengo miedo." - "Lo que dice usted con tanta tranquilidad." - "Sin embargo, decirlo no mitiga el miedo: al contrario, es la palabra la que, en adelante, me da miedo; haberla dicho ya no me permite decir otra cosa." - "Pero, yo también 'tengo miedo': a partir de esa palabra tan sosegada: como nadie, como si nadie tuviese miedo." - "De ahora en adelante todo el lenguaje es el que tiene miedo."

\*Todas las palabras son adultas. Sólo el espacio en donde resuenan, espacio infinitamente vacío como un jardín en el que, mucho después de haber desaparecido, seguiría escuchándose el alegre griterío de los niños, las acompaña hacia la muerte perpetua donde parecen nacer siempre.

\* No escribir una sola línea (como scriates) no es, quizá, privilegiar el habla, sino escribir por defecto y de antemano, puesto que, en dicha abstención se prepara y se decide a lespacio de escritura en el que ya se ejercita Platón.

# BLANCHOT, EL INTENSO

El encuentro con el ensayista y novelista francés Maurice Blanchot, nacido en 1907, hace sospechar que pertenece, casi como uno de sus fundadores, a una época en que la vida era motivo de asombro. Una reflexión en La literatura y el derecho a la muerte, uno de sus ensayos más lucidos y commovedores, es demostativa de este estado: "Un individuo que quiere escribir se ve detenido por una contradicción: para escribir se necesitan dotes de escritor. Más las dotes en sí no son nada. Mientras, no habiéndose sentado ante su mesa, no haya escrito una obra, el escritor no es escritor y no sabe si tiene capacidades para hacerlo. Sólo tiene dotes luego de haber escrito, pero las necesita para escribir".

Algo que es una paradoja (Blanchot es un merodeador casi morboso de lo paradójico) pero que va un paso más allá, apenas un paso. Porque lo paradójico no es en la obra de Blanchot un punto de regocijo ni la estación terminal de la angustia, sino la posibilidad misma del asombro, frente a esos aspectos de la existencia –la muerte, la diferencia sexual, el lenguaje, la escrituraque parecen no conducir a ninguna parte y que se resisten a ser pensados. Son éstos los lugares desde donde retoma Blanchot cada uno de sus libros, entre ellos este aquí novedoso El paso (no) más allá, publicado en francés en 1973 y cuyo título en español, pese a los esfuerzos y el ingenio del traductor, no logra recuperar la ambigüedad del original. Pas puede ser traducido como paso, pero también como negación y esa doble significación resume con notable síntesis ese movimiento que avanza y que parece estar detenido sin que se pueda verificar que ocurre ninguna de las dos cosas. La contradicción no es superable en Blanchot: es el estado mismo de la existencia y (si esta palabra pertenciera a su vocabulario) también el de la felicidad.

Este volumen, construido con fragmentos de desigual extensión y que no se pretenden aforísticos, debe mucho, y lo hace de manera explícita, a la idea de escritura de Nietzsche. También el tema del eterno retorno que sirve aquí para pensar y repensar los tópicos

blanchotianos: la muerte, la diferencia entre escritura y habla, el problema del sentido, la percepción del tiempo, el fragmento como salida inevitable. A su vez, este libro que se presenta aparentemente como un ensa-yo, tiene momentos ficcionales que el autor escribe en bastardilla: diálogos, acotaciones, monólogos interiores, apuntes. Todo ocurre allí, en la supuesta frontera que divide las oposiciones: la vida y la muerte, el habla y la escritura, el fragmento y la totalidad, el ensa-yo y la ficción. Es en este sentido, en la postulación del límite presente e imposible a la vez, donde Blanchot recupera –postula– la dimensión del asombro permanente como modo de pensar y escribir, si se tratara, en verdad, de dos cosas diferentes. A sombro que se transmite a la lectura de sus textos en los cuales el fragmento no es una elección sino el único modo posible. Es esta la lección aprendida en Nietzsche: la totalidad es un fantasma abrumador, nuestra percepción y nuestro pensamiento están hechos de ese aparente desorden que sólo el fragmento puede aproximar.

Hay otra dimensión del asombro blanchotiano que

Hay otra dimensión del asombro blanchotiano que reaparece en El paso (no) más allá y que es posible rasterar en sus otros ensayos, El espacio literario, Falsos pasos o La escritura del desastre y que habita también las páginas de sus novelas, Tomás el oscuro o Aminadab y que es esa especie de familiaridad con la muerte, que por momentos llega a asustar, sobre todo porque la muerte no es en Blanchot una excusa para detener la escritura, sino su motor. De ello nunca paró de hablar y de buscar su presencia en Rilke, en Kafka, en Mallarmé, pues "sin duda, nos preocupa morir. Pero, ¿por qué? Porque nosotros, los que morimos, abandonamos precisamente al mundo y a la muerte. Es la paradoja del momento final. La muerte trabaja con nosotros en el mundo".

De ese trabajo enamorado habla Blanchot en cada uno de sus libros como una forma asombrada de transmitir esa sabiduría que no viene de los años sino de una intensidad irrepetible.

M.M.

